

# DEL JUEGO A WINNICOTT: UNA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

DO JOGO A WINNICOTT:  
UMA REVOLUÇÃO SILENCIOSA

FROM GAME TO WINNICOTT:  
A QUIET REVOLUTION

María Eugenia Centeleghe  
Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la  
Adolescencia  
Correo Electrónico: mecenteleghe@gmail.com  
ORCID: 0009-0001-6905-0335

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**  
Centeleghe M. E. (2023) DEL JUEGO A WINNICOTT: UNA REVOLUCIÓN SILENCIOSA  
Intercambio Psicoanalítico 14 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2. 15/  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# DEL JUEGO A WINNICOTT: UNA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

María Eugenia Centeleghe<sup>1</sup>

1 María Eugenia Centeleghe.  
Licenciada en Psicóloga UNLP.  
Posgrado "Formación en clínica  
psicoanalítica de la niñez y la  
adolescencia" ASAPPIA. Miembro  
Adherente ASAPPIA.

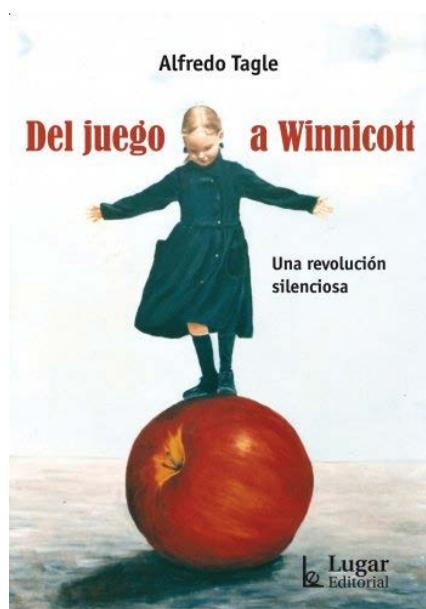
Autor: Alfredo Tagle  
2016 - 224 páginas  
Lugar editorial  
Buenos Aires

Reseña realizada por: María Eugenia Centeleghe

Alfredo Tagle, en este libro intenta hacer una articulación de los conceptos fundamentales de la obra winniciotiana, los cuales considera muy pertinentes para pensar los desafíos actuales de la clínica. Destaca la originalidad de Winnicott, en el modo de conceptualizar el juego, donde se superponen dos zonas de juego; la del paciente y la del analista. Como así también, el rol del analista con una actitud abierta, capaz de sobrevivir al odio y la agresión en la transferencia. El desarrollo del libro, consta de ocho capítulos, en los que se sumergirá en el universo winniciotiano, haciendo un recorrido por los siguientes conceptos: juego, agresión, realidad, en su doble versión como vivencia y como exterioridad, el papel del padre, la ilusión, la experiencia emocional y la creatividad. A lo largo del libro nos encontraremos con fragmentos de historiales clínicos del propio autor.

En el capítulo 1, destaca la importancia del juego en la clínica con niños, y los intentos de conceptualización a lo largo de la historia del psicoanálisis. Partiendo desde Freud, con el caso Juanito y la aproximación a la idea de un procesamiento psíquico transformador de las mociones pulsionales en el juego, luego con Melanie Klein, retoma la idea de que los niños a través del juego, dan forma a las fantasías inconscientes, proyectando en el exterior las ansiedades persecutorias y peligrosas, permitiendo su domeñamiento. Por último, retoma a Winnicott, señalando que es a partir de su desarrollo que el juego cobra real relevancia en la clínica con niños, ya que intenta comprender la verdad detrás del fenómeno de la ilusión que mantiene el niño en el juego, algo que no pertenece al mundo interno, ni al externo, sino que es una zona intermedia "estado de ilusión". Respecto de la ilusión, plantea las condiciones para que se origine, y es la disponibilidad del adulto para sostener el escenario lúdico. Acerca de la ilusión Tagle postula:

Una vez establecida la diferenciación yo-no yo, el estado de ilusión en el que tiene lugar el juego creativo se hace posible a partir, como decíamos de un yo que se disocia. Por un lado, mantiene la lograda diferenciación entre el mundo subjetivo y la realidad y, por otro, se permite una regresión a modalidades más primitivas de relación con el mundo. Winnicott postula una fusión entre objeto subjetivo y el ofrecido por el mundo externo, percibido en forma objetiva, y precisamente en este cosiste la ilusión, en el estado que se logra al no exigir la diferenciación y dar lugar a la creencia de que el objeto encontrado-creado es el mismo de la fantasía (Tagle, 2016, p.34)



En este capítulo también hace mención al papel del analista y las resistencias que puede producir el aceptar ser partener en el juego del paciente, tolerar la transferencia, ayudar a contener y procesar las emociones que se emplazan en él. Por último hace una referencia a las patologías y la capacidad de jugar, haciendo hincapié en la posibilidad del yo para poder disociarse, alejarse parcialmente del sentido de realidad y a través de fragmentos clínicos, nos adentra en las complejidades que los analistas debemos afrontar frente a las diversas presentaciones actuales.

En el Capítulo 2, "La agresión" toma la definición de agresión de Winnicott, quien hace hincapié, en que el odio y la destructividad, no son negativos en sí mismos, sino que son experiencias fundantes del desarrollo emocional. El lugar en donde esta agresión se emplace, y como el otro decodifique la misma dará lugar, a su connotación negativa o positiva. Retoma la idea de winnicottiana que el origen de la agresión es la motilidad, como acción surgida desde lo biológico en la incipiente emergencia de lo psíquico y hace una descripción exhaustiva de cómo puede darse este origen. Cobra relevancia el concepto de madre suficiente buena, aquella no solo capaz de satisfacer las necesidades del bebé, sino aquella que también da lugar al que el yo del niño se instale siendo protagonista de su experiencia. Por último, menciona que esta experiencia de satisfacción puede tener variables, y que existen al menos tres patrones que pueden ser de utilidad para la clínica. El primero en el que hay integración del yo, sinónimo de salud y bienestar. El segundo y tercero son patológicos, ya sea porque el sujeto se siente real cuando es destructivo y cruel o porque es incapaz de armar un yo en contraposición del medio (falso self).

La destrucción está en todo proceso creativo, no hay creación sin destrucción (...). Es más, todo trabajo de simbolización genuino, como creación personal y única, implica destrucción. (Tagle, 2016, p. 70)

En los capítulos 3 y 4 el autor diferencia el concepto de realidad, en sus dos dimensiones como vivencia y como experiencia, la primera como aquella creada de manera omnipotente por el bebé a partir de la ilusión, capacidad que se constituye en el interior del vínculo. La segunda relacionada aquello que se encuentra por fuera del control omnipotente del sujeto. Esta diferenciación que retoma de Winnicott, la articula con los conceptos de objeto subjetivo, objeto transicional y fenómeno transicional, que resultan de suma importancia en el proceso que debe hacer el niño para ir definiendo y delimitando ese pasaje del adentro y el afuera, de lo interno y lo externo, de la fantasía a la realidad.

En el Capítulo 5, nos encontramos con un desarrollo interesante de la función del Padre, lo describe como el encargado de ayudar a manejar la agresión del niño en el momento de la autoafirmación, propiciando la manifestación de la agresión, pero dentro de cierto encuadre. Propiciando la integración de la agresión dentro de la vida anímica del niño, condición fundamental para pasar del plano de la fantasía a la realidad exterior.

En el Capítulo 6, realiza un recorrido por los distintos significados de la palabra ilusión, haciendo hincapié en la connotación que le da Freud y Winnicott. En primer lugar, como aquella en donde se emplaza el deseo y por el ende

el inconsciente, y en segundo lugar la ilusión como potencial creativo, transformador y elaborativo.

En el Capítulo 7, el autor aborda la Experiencia emocional, para ello se remite a unos de los primeros artículos de Winnicott, Desarrollo Emocional Primitivo (1945). Al respecto Tagle (2016):

Las experiencias emocionales, motor del desarrollo, serán el correlato de la elaboración imaginativa de las funciones corporales, lograda en el intercambio con la madre. Las emociones, a su vez, como desprendimiento de lo sómatico, se constituye en “interfase” entre el cuerpo y el psiquismo, son la primera colada de una interminable serie de transformaciones. Las emociones son también el nexo que nos une con lo preindividual, una incommensurable ajenidad que nos habita, a lo más lejano, extraño e inmanejable en las entrañas de nuestro propio cuerpo. (Tagle, 2016, p. 173)

El desarrollo emocional como paradigma supone un postulado preliminar de que: a partir de la elaboración imaginativa de las emociones, y demás emergentes corporales, se va construyendo el psiquismo como una estructura intermedia entre el organismo y el entorno. (Tagle, 2016, p. 174)

En el octavo y último capítulo, Alfredo Tagle, retoma la importancia de la creatividad en el sujeto. El bebé desde los primeros tiempos en el vínculo con la madre, va tornado de significado el mundo interior y exterior, luego a través del juego, posteriormente a través del arte, dando lugar a la producción del tejido psíquico. Ahora bien, cuando el sujeto, no logra simbolizar la realidad, esto puede dar lugar a la aparición de síntomas. Por lo que el espacio psicoanalítico y las intervenciones del analista deben ser un lugar de creación, allí donde solo hay repetición.

#### Comentarios

Un libro sumamente interesante, aporta una lectura conceptual, exhaustiva y actual de los desarrollos teóricos de Donald Winnicott. Cabe destacar que el desarrollo de los fragmentos de los casos clínicos, a mi criterio brinda herramientas a los psicoanalistas, para pensar las presentaciones de la clínica actual. Es de destacar la relevancia que le da al trabajo con las familias, teniendo en consideración ese “entre” en el que tiene lugar la constitución psíquica. Aporta una lectura, que para quienes estamos comprometidos con las infancias y las adolescencias, brinda un marco conceptual que transcende las paredes del consultorio, interpelando nuestra práctica. La agresión como constitutiva del ser humano, y la importancia de ese otro adulto que contenga y sostenga, dentro de un marco de respeto y amor por el semejante, condición tan necesaria en el mundo contemporáneo.

#### Referencias Bibliográficas

Tagle, A. (2016) Del juego a Winnicott: una revolución silenciosa. Lugar Editorial. Ciudad autónoma de Buenos Aires.

Winnicott, D. (1945[1979] Desarrollo Emocional Primitivo, en Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia.